

LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: RDMO. P. EDUARDO LLANAS, SCH. P.

AÑO XXXVI — N.º 817

DICIEMBRE 1927

Hojas de un Breviario

Y a ha llegado diciembre; ha llegado de nuevo diciembre, el mes que viste túnica de un blanco immaculado y espléndido manto de armiño, que el sol dora con sus besos de fuego.

Hace frío, mucho frío tal vez; quizás nos vemos obligados a encerrarnos en nuestras casas y a contemplar, pegado el rostro a los cristales empañados, los cándidos copos de algodón helado que van cayendo pausadamente... calladamente...

¿Qué importa? La contemplación de esa maravilla, que es una vasta campiña, una enhiesta montaña, una población nevada ¿no vale bien una sensación ingrata de frío?

Y luego un diciembre sin frío un diciembre sin nieve ¿no os parece, mis amados lectores, un diciembre espúreo, un diciembre que no cumple con su deber, un diciembre indigno de llevar tal nombre?

Además, unas navidades sin nieve, unas pascuas de Navidad sin frío siquiera, ¿no os parece que pierden al menos la mitad de su misterioso encanto porque pierden por lo menos la mitad de su poesía tradicional?

En otro orden de ideas, ignoro si nuestras impresiones personales sobre el postrer mes del año coincidirán, caros lectores.

Al finalizar el mes de noviembre y dar una mirada retrospectiva, los meses transcurridos se me presentan como inmensos bloques que

amontonados unos sobre otros forman una torre gigantesca a cuyo pie van y vienen con eterno frenesí, pero sin objetivo alguno, al parecer, infinidad de diminutos insectos, y en cuya medrosa cumbre se destaca, envuelto en blanquísima mortaja, el mes de diciembre, como misteriosa esfinge que está meditando el enigma que el año venidero será el llamado a descifrar.

¿Qué nos reserva el año 1928? ¿Qué me reserva a mí en particular?

El salto de un año a otro no es seguramente un salto en el vacío, pero no se puede negar que por lo menos es un salto de misteriosas consecuencias, es un acto que encierra sorpresas para todos. ¿Dolorosas? ¿Placenteras? Probablemente unas y otras.

Y esto es, al parecer, lo que precisamente medita la esfinge de diciembre. Por esto diciembre se mantiene quieto, callado y como inmóvil bajo su deslumbrante manto de nieve. Por esto quizás no es bullanguero, ni se presenta perfumado, ni pletórico de vida, ni ébrio de placer, como otros meses, sino frío, formal y pensativo.

Y al considerar la vida humana con sus desengaños e hipocresías, con sus miserias y enfermedades, con sus llagas y dolores, no sé por qué me figuro ser otro Dante que visita los círculos pavorosos del infierno y considero el mes de diciembre como otro Virgilio que me ha ido guiando desde mi entrada en el año que va a morir y que al verme sumido en mi dolorosa meditación, me dice con una voz que tiembla en el vacío: Cuarda e passa.

Y llega con esto el gran día de Navidad y siento mi alma inundada de consuelo y de esperanza, de amor y de optimismo para el porvenir, porque mientras contemplo con dulcísima ternura al divino Infante recién nacido, reclinado en el regazo de su madre, percibo en mi interior el himno de los ángeles, que volando suavemente en torno mío van cantando:

Paz a los hombres de buena voluntad,

y entonces al compás de la caída silenciosa de la nieve sobre la tierra, cae también pausadamente sobre mi espíritu la paz que el divino Niño ha venido a traer al mundo de las almas.

RAFAEL RAMÓN

Poema de Belén

Los misterios, que la Iglesia celebra en el mes de Diciembre, forman un poema tan sublime, tan sobrehumano, que basta por sí solo para garantizar la inspiración divina de la Religión, que los venera. Ni la «Odisea» de Homero, ni el «Paraíso Perdido» de Milton pueden compararse con el «Belén» del Cristianismo. Como de lo sublime a lo ridículo no hay más que un paso, ridículas nos parecen, de vez en cuando, aquellas dos concepciones poéticas en medio de las bellezas, que las aquilatan e inmortalizan. Las pasiones netamente humanas, que caracterizan a los Dioses de la primera; y las guerras, con máquinas modernas, realizadas por ángeles sin cuerpo, que tan brillantemente nos describe el poeta en la segunda, producen al crítico, que serenamente las estudia, un efecto tan desastroso, que no puede menos de exclamar: ¡Son de cera las alas de la inspiración humana! Sólo el Cristianismo nos presenta, en hechos, cuadros de una belleza ideal, verdaderamente divina.

Lástima que el poeta cristiano no pueda pintar lo que ve; le faltan colores, con que hacer resaltar matices, palabras con que expresar afectos, fuerzas con que remontarse a tales alturas. La realidad se ve, se palpa; en su contemplación el alma se extasía; pero, cual otro Isaías, se ve obligado a tartamudear: Ah!, ah!, ah!, niño soy, y no sé hablar. *Ah!, ah!, ah!, puer ego sum et nescio loqui.*

En este caso nos hallamos ante el «Poema de Belén»; imposible pintarlo cual es. Esbocemos, pues, y otra cosa no pretendamos en estas cuartillas. Principio, medio y fin son en él sublimes; las imágenes, mejor dicho, sus realidades todas bellas, y las consecuencias prácticas, transcendentales. Hagámoslo a la ligera; otra cosa no es posible.

CANTO PRIMERO

La cuna de una Virgen Inmaculada

Erase un torrente devastador. Desde la cumbre de la más alta de las montañas se precipitaba con fuerza cada vez más avasalladora sobre abismos insondables, cuyas entrañas removía en caótica confusión hasta desbordarse por toda la superficie de la tierra, llevando por doquiera destrucción, ruinas, desolación. Sólo allá en Galilea, en la ciudad de Nazaret, se percibe un punto blanco, que intacto se conserva a las acometidas de las aguas; es la cuna de una niña; es María.

El pecado original, arrancando del Paraíso, donde nuestros Padres dejaron tronchada su inocencia original y la de sus hijos, invade a toda la Humanidad, exigiendo de todos sus hijos servidumbre, esclavitud. Nadie escapa de los rigores de esa ley; ni Patriarcas, ni Profetas, ni santos, ni judíos pudieron eludir o romper cadenas tan ignominiosas. Sólo una cuna se salva, cual arca de Noé; sólo una niña se libra, la que estaba, desde la eternidad, predestinada para Madre de Dios. La Concepción Inmaculada de María se funda en su Maternidad Divina.

CANTO SEGUNDO

Virgen y Madre

Grande es el prodigio realizado por la mano de Dios, que todo lo puede, en salvar a su futura Madre de la ignominiosa esclavitud, a que una ley universal la obliga; sublimes las bellezas, que impone en el alma de aquella niña su Concepción Inmaculada; pero nada es tal poder, sombras son tales bellezas ante el esfuerzo y la sublimidad, que en cierto modo tuvo que realizar la Omnipotencia Divina para hacer de ella una Virgen, que fuera al mismo tiempo Madre, y Madre de Dios. Razón sobrada tenía el Profeta, familiarizado no obstante con las visiones de Dios, de sentirse asombrado con tal prodigio: Una cosa nueva he visto, una Virgen, que sin dejar de serlo, concebirá y parirá un Hijo, *ecce virgo concepiet et pariat filium*. En aquella Concepción se pasaba por sobre la ley de la gracia; en la Concepción del Hombre-Dios, en la Maternidad Virginal de María pasa Dios por sobre las leyes de la gracia y de la naturaleza. En el primer caso bastó un acto de la Voluntad Divina; en el segundo fué indispensable la operación mística, pero directa e inmediata del Espíritu Divino. Misterios, que despiden auroras de luz, sobre el alma de María, tan viva,

POEMA DE BELEN

que ofuscan todos los esplendores de su Concepción Inmaculada. La Maternidad Divina supone gracias tan extraordinarias, tan divinas, que las de su Concepción son simples granos de arena, perdidos en la inmensidad de un Océano. Ser Madre de Dios, casi, casi la equipara al mismo Dios. Por eso en éxtasis amoroso suspiraba el Areopagita: «Si la fe no me enseñase, María, que tu eres pura criatura, te adoraría como a Diosa». Misterio que brota de la *Expectación de María*, fiesta que la Iglesia celebra ocho días antes de presentar a nuestra adoración la cuna de Dios.

CANTO TERCERO

La Cuna de Dios

Los misterios en este poema divino se suceden, por su grandeza, en orden siempre ascendente. La Cuna de Dios es el centro, do convergen todas las grandezas de la Divinidad en el pasado, y en el porvenir. Su eternidad, con no tener límites, era la preparación de la Encarnación del Verbo. Las relaciones substanciales entre las tres Personas, igualmente divinas; sus mutuas y esenciales comunicaciones de conocimiento y amor, no eran más que base indispensable del gran Misterio; la Creación universal con sus dos mundos, el de los espíritus y el de los cuerpos; la formación del globo terráqueo, con sus tres reinos, mineral, vegetal y animal, bañados por inmensidades de aire y luz, y presididos todos por el hombre-rey, no eran más que caminos para llegar al fin, preparación necesaria para realizar la gran Obra, la Concepción humana de Dios en el seno de una Virgen. Su cuna es centro, do convergen los misterios de un pasado eterno.

Lo es del porvenir. En aquella época la Providencia divina, que es la madre de la historia, fué combinando los acontecimientos políticos en forma tal, que todos los pueblos de la tierra descansaran en paz universal bajo el imperio de un solo hombre, César Augusto. Los Profetas de Israel habían puntualizado el lugar; aun las sibilas del Paganismo habían pronosticado la época del nacimiento, como también las cualidades del gran Rey, del Mesías futuro; los pueblos, pues, vivían de esperanzas. En la estación más cruda, el invierno; en la hora más intempestiva, las doce de la noche; en la más pequeña de las aldeas, Belén; en el más humilde de los lugares, un pesebre entre ruinas abandonado, se improvisa con pajas y heno una cuna; y sobre ella aparece el Niño-Dios. Tiritando de frío, en completa soledad y pobreza, hace su entrada de triunfo en la tierra, el gran Dios, el Rey de los Reyes, el Dominador de todos los pueblos, el Señor de todos los siglos. Sólo los ángeles del Cielo, y los humildes pastorcillos de la tierra le reconocen y le adoran. Pero no importa; estratagemas es esa aparición humillante, inventada para cautivar más adelante y con más fuerza los corazones de los hombres. En efecto; los años

vuelan, los siglos pasan, y la cuna del Niño-Dios es hoy día, después de dos mil años, el centro que atrae la atención de todas las generaciones. Estas no pueden prescindir de ella; ella tiene subyugados a todos los hombres, para adorarle o para maldecirle; ya que en los ocultos designios de Dios, todo redundaba a su mayor gloria; gloria infinita que lo mismo se manifiesta en su Bondad bendecida por los bienaventurados en el Cielo, que en su Justicia acatada por los pecados en los infiernos. Desde entonces esa cuna es el eje, en torno del cual se han ido desarrollando los hechos más culminantes de la Historia. Las luchas de nuestros días no reconocen otro origen que su virtud avasalladora, la cual va filtrándose en el corazón del hombre y en el seno de la sociedad, a pesar de los esfuerzos titánicos del Espíritu de las tinieblas. Es y será la historia de siempre, que empezó con el degüello de los Santos Inocentes.

CANTO CUARTO

La Cuna de los Mártires

Un minúsculo Rey, tan ambicioso como cobarde, tan imbécil como presumido, encarnaba entonces el espíritu del mal. Herodes, temeroso por su trono, dió el edicto más infame e injusto, que se registra en los anales de la Humanidad; a muerte condenó a todos los recién nacidos, para ahogar con su sangre, la cuna del futuro Rey. Dos mil cunas fueron destrozadas, dos mil madres bárbaramente martirizadas. Por doquiera se perciben débiles gemidos de niños degollados; por doquiera lamentos desgarradores de madres moralmente muertas; maldiciones e imprecaciones se levantan de padres, que contra tamaña crueldad e injusticia protestan. En la Historia no se registra caso igual; y el fenómeno no tiene explicación, sino en los designios de la Providencia. Dos mil niños dieron sus vidas, para salvar la del Niño-Dios, constituyendo para Este las primicias, que ofrecía a su Padre Eterno del gran sacrificio, que El entonces empezaba, escondido en la gruta de Belén, y que a los treinta y tres años, a la faz del mundo, había de consumir en la cumbre del Gólgota. Las cunas de aquellos mártires, niños inocentes, habían de transformarse más adelante en anfiteatros inmensos, en los que a millones habían de sacrificarse las víctimas, que, cual inspirados profetas, confesarán y, por todas las partes del mundo, pregonarán la Divinidad del Niño-Dios. La Religión de Cristo había de sobreponerse a todas las supersticiones humanas; su augusto sacrificio había de borrar de la tierra aquellos sacrificios, tan inútiles como ridículos, que, por siglos y siglos, deshonoraban al hombre y a Dios. El mal había de ahogarse con la abundancia del bien, la muerte con el exceso de vida. El testimonio de los mártires será siempre la gran prueba, que jamás la impiedad podrá desmentir, de la Divinidad de Jesucristo.

CANTO QUINTO

Gloria a Dios y paz a los hombres

En estas dos frases, que el Niño-Dios no podía pronunciar, pero que por El cantaron los ángeles en torno de su cuna, sintetizó el fin de toda la Creación, tan divinamente reparada por su Encarnación. Dios no podía tener otro fin que su propia gloria; otro fin no puede tener el hombre que la gloria de su Dios Creador. Todo lo que directa o indirectamente no se refiera a la gloria de Dios, será un acto anormal, una acción excéntrica, un pecado. Miradas al través de este prisma, las acciones humanas se ven en su realidad, revisten sus formas verdaderas, y aquilatan sus méritos. El genio que con sus obras deslumbra el mundo, sea filósofo, sea matemático o artista, en las múltiples manifestaciones de la ciencia o del arte; si con ellas no tiende a la gloria de Dios, serán éstas sólo una sombra que contribuirá, tal vez contra sus pretensiones, a realzar el gran cuadro de la Creación; serán sus obras sólo accidentales, de más o menos importancia, que el gran Artista distribuirá en torno de su gran obra; no acciones meritorias, base de verdadera grandeza; serán sólo humo, que, después de haber revoloteado por los aires, agitado por los vientos, se convertirá en capa de carbón, cuando a la agitación suceda el reposo. La gloria de Dios es el fin de la Creación, el fin último de toda criatura, y la consecuencia natural, según los deseos de Niño-Dios, ha de ser la paz a los hombres de buena voluntad.

Paz, gracia por la cual se reconcilia y une el hombre con Dios, y fraternizan los hombres entre sí; paz, gracia que brota del Cielo como germen de felicidad; paz, gracia, fuente de vida, que comunica inspiración y fuerza a los hombres, para volar libres, sin trabas, por el verdadero progreso, que la Providencia les señalará, para que, siendo señores, exploten en provecho propio los tesoros en la tierra encerrados; paz, gracia, foco de amor que, purificando corazones, y elevando inteligencias, haga de la Humanidad una sola familia, y de todos los hombres otros tantos hermanos, que, amándose, se socorran en sus mutuas necesidades, y cada uno contribuya en la medida de sus fuerzas, a la felicidad de los demás, haciendo de sus habitantes ángeles de la tierra y de la tierra una antesala del Cielo, un Paraíso.

EPÍLOGO

Señor, Omnipotente Dios, *Domine Deus Omnipotens.....* Rey Pacífico glorificado sobre todos los reyes de la tierra, *Rex Pacificus magnificatus super omnes reges universæ terræ.....* venga el tu reino, *adveniat regnum tuum.....* hágase tu voluntad así en la tierra, como en el Cielo, *fiat voluntas tua sicut in cælo in terra.....* porque Vos sois, Señor, el principio único, y el único fin de toda criatura, *ego sum principium et finis.*

JOSÉ ISANDA DE TORNER, SCH. P.

Enrique Pestalozzi

II

El hombre

Vimos, en el primer artículo sobre Pestalozzi (*), para comprender mejor al hombre y al pedagogo, el desarrollo de su formación. Es indudable la influencia que sobre nosotros ejercen los primeros sentimientos, las primeras ideas, los primeros éxitos o fracasos de la vida.

En Pestalozzi quedaron permanentes los bellos sentimientos inculcados por femeniles corazones. Las ideas, bebidos en los libros de Rousseau, pesan sobre toda su obra. Y la vida, impacable, para él con dolores de ilusiones perdidas y de ideas tronchadas le hizo un fracasado maestro de escuela para convertirse después de su muerte en un gran pedagogo.

Para conocer íntimamente lo que fué Pestalozzi como hombre, no hay que analizar mucho sus escritos ni profundizar en sus obras. Porque él mismo se retrató, con mano maestra, en una famosa carta, que escribió a la que había de ser su esposa. Con una sinceridad, que pinta ella sola la honradez de un hombre, le declara sus defectos, sus propósitos y deseos. «De entre mis defectos, escribe, los que me parecen que más principalmente pueden influir en mi porvenir, son: mi imprevisión, la imprudencia y la falta de presencia de espíritu ante los acontecimientos imprevistos que pudieran sobrevenir en el curso de mi vida. Yo no sé, continúa, hasta qué punto estos defectos podrán ser disminuídos por mis esfuerzos para vencerlos con la fría razón y la experiencia. Sólo sé que, en este momento, existen y que no debo quererlos ocultar a la mujer que amo. Estos son los defectos,

(*) Véase LA ACADEMIA CALASANCIA de Julio de 1927.

mi querida amiga, que debéis ponderar con cuidado. Ni son estos dos solos. Otros tengo debidos a mi gran impresionabilidad que rehuye someterse a la ley de la razón; con frecuencia y sin medida me doy a la alabanza o al desprecio de los hombres y de las cosas, y me dejo llevar de las simpatías y antipatías; estoy tan sujeto a determinados bienes, que el poder que tienen sobre mí traspasa con frecuencia los límites marcados por la razón; los infortunios de mi patria y de mis amigos me hacen desgraciado. Esta debilidad mía merece toda vuestra atención; porque vendrán días en los cuales la tranquilidad y serenidad de mi alma serán turbadas. Me atrevo a creer que ello jamás impedirá el cumplimiento de mi deber, pero de todas maneras, no es probable que llegue a tener la fortaleza de ánimo, en estas circunstancias, que pueda sobrellevarlo con la alegría y la calma propia del varón prudente y constante».

Por lo que se refiere a sus cualidades exteriores dice:

«No tengo necesidad de hablar de mi grande y verdaderamente vituperable negligencia de toda etiqueta y en general de todas aquellas cosas que en sí mismas no tienen importancia. Se ve a ojos vistas».

«Debo declarar con franqueza, dice sobre sus aspiraciones y anhelos, que miraré siempre los deberes con relación a mi esposa como subordinados a mis deberes con relación a mi patria y aunque deba de ser el más tierno esposo, tendré siempre como una obligación el de ser inexorable a las lágrimas de mi esposa, si pretendiese, un día, separarme del leal cumplimiento de mis obligaciones de ciudadano, cualesquiera que pudieran ser las consecuencias. Mi esposa, será, por otra parte, la confidente de mi corazón, y conocerá mis más secretos pensamientos».

«Mi vida, continúa más abajo, estará llena de importantes y atrevidas empresas». «Jamás, añade, consentiré callar por temor a los hombres, si el bien de mi patria me ordena hablar: todo mi corazón pertenece a mi patria».

Ana Schulshess, a quien iba dirigida la carta, no le causaron miedo, ni el hombre, que tan claramente se revelaba, ni la perspectiva de la vida que sin optimismos le mostraban. En los grandes defectos que Pestalozzi confesaba, sin duda sus ojos de enamorada verían las virtudes que callaba. Y así le podía, más tarde, escribir: «Poco agradecido habrías de estar a la naturaleza, si no te hubiera dado tus grandes ojos negros, que revelan la bondad de tu corazón, la magnanimidad de tu alma y toda tu sensibilidad».

Pestalozzi no fué realmente en lo físico de aspecto agradable y en su porte, trato y conveniencias sociales, como confiesa, extremada-

mente descuidado. Innumerables son las anécdotas que acerca de ello se cuentan. ¡Cuántas veces, al ir a visitar a sus amigos, los familiares de estos lo tomaban por un menesteroso y mendigo!

Todos los defectos morales que enumera Pestalozzi se pueden reducir a dos: a la falta de aquellas dos virtudes que Santo Tomás llama prudencia y templanza.

La falta de la primera fué causa de lo que él llama *su imprudencia y falta de presencia de espíritu ante los acontecimientos imprevistos* por la parte que la prudencia se refiere a las cosas presentes y *su imprevisión* por la que toca a las futuras. Los fracasos económicos en todas sus empresas hasta las más favorecidas por los gobiernos amigos del pedagogo a ello se debieron.

La carencia de la segunda dió pábulo a lo que él llama *su impresionabilidad*, a sus exageraciones en las alabanzas y en los desprecios, el dejarse llevar de los afectos de antipatía y simpatía y a aquel *apegamiento*, no sujeto a razón, a determinados bienes queridos. Esta impresionabilidad le causó disgustos amargos, sobre todo para su gran corazón. Las continuas luchas entre sus colaboradores, hasta llegar al pleito y al escándalo público.

Cierto que el *apegamiento a determinados bienes* de que Pestalozzi habla, como estos bienes eran tan elevados, más que un defecto fué el fundamento de su carácter moral. Este *apegamiento*, en cuanto no fué desordenado, junto con su gran corazón le dieron aquella constancia, que llega hasta la tenacidad y aquella bondad y amor que fecundó *su obra, su verdadera obra* y que hasta hoy día perdura.

Si distinguimos entre lo que podríamos llamar la inconstancia de la inteligencia en dirigir el obrar y la constancia de la voluntad en el amor a la misma, entenderemos quizá el paradójico carácter de Pestalozzi y de su actuación en la historia. Pestalozzi no fué hombre de gobierno, ni de fría razón, ni de clara inteligencia, ni espíritu práctico, ni de enérgico carácter. Todo lo contrario, de extremada sensibilidad, de carácter débil y desordenado, pero hombre de pasión y de amor.

La obra del *Director* se arruinó completamente en vida del mismo maestro. La obra del pedagogo, de amor a la enseñanza la infiltró en la pedagogía moderna y aún perdura.

ISIDORO RIBAS.

Estilismo

Blanca, pulida, suave y elegante, como dama de la Corte de Versalles, preséntase la legendaria «torre de marfil», símbolo del estilismo, a la vista del neófito literario. En ella moran aureolados por la Fama, eremitas extáticos que oran a un dios silencioso y elevado. Semejan «fakirens» de alta casta, posternados ante el ara, o artífices primorosos del Renacimiento. Refugiados, quizá, en las profundidades de ritos desconocidos, dedican su vida al ascetismo literario, para producir obras de taumaturgia incomprensible, y que, como los libros brahmánicos, se extienden sólo a un grupo escogido de iniciados. Se abstraen en una labor concienzuda de artista oriental, dorando, puliendo y afiligranando el idioma y el estilo. Esclavos de la frase pulida y del giro elegante, adoradores del hermetismo ideológico, no se preocupan de lo usual o de lo prosaico y lo desprecian. Prefieren la ténue pincelada, el suave matiz, la construcción armoniosa y el párrafo sonoro, a la naturalidad, el vigor y la sencillez; el efecto, a la lozanía de imaginación; el rebuscamiento, al drama, hondamente humano, de la realidad.

Y, sin embargo, ¿no es el arte, la depuración, la aristocratización, de la vida, del pensar o del sentir, en formas plásticas y bellas? ¿No es algo indefinible cuya vaguedad constituye su mayor encanto, algo que todos sienten y nadie sabe expresar?

El movimiento interior que nos afecta ante la contemplación de lo bello, es diverso en cada hombre. Son variadísimas las causas que mueven los sentimientos de los hombres. Sugieren obras bellas, capaces de producir emoción estética, lo mismo el poema lírico descriptivo de la debilidad o del aroma de una flor, que la desesperación de Medea engañada, con una diferencia: que lo primero,—lo delicado—no hiere, no hace vibrar con tanta emoción nuestro ser, no obliga a pensar, y pasa, cual mano de mujer, por el alma, dejando un aroma suave y tibio. Es dulce, silencioso y callado. En cambio, lo segundo,—lo fuerte—hiere nuestra sensibilidad, excita nuestro pensamiento;

deja la pupila fija, el corazón débil, el alma medrosa. Abruma; silencia nuestro entendimiento con su imponente sublimidad. Así es el arte de Homero o de Esquilo.

* * *

El hombre tiende, por natural instinto, a expresar en obras sus pensamientos. Tal como piensa, suele obrar. En las literaturas vigorosas de los idiomas muertos ya, piensa lozanamente, siente sin sutileza y obra con sencillez grandiosa. Es fuerte: no tiene complicadas virtudes ni vicios degradantes. Es heroico sin quererlo parecer, y sólo concibe la pasión porque todo en él es enérgico, violento y arrollador.

El desbordamiento de sus sentimientos lo expresa en obras que fatigan a fuerza de escenas de emoción abrumadora. Las pasiones son ellas terribles; inspiran horror o grandeza.

En cuanto llega la decadencia de la literatura, ya el protagonista —el hombre—no obra con naturalidad. Su pensamiento deja de ser límpido, claro, normal. Su acción es tortuosa; su sentir rebuscado. Se nota evidentemente que al variar el hombre, varía el arte, que es reflejo de su vida, y al modificarlo retrata su alma, creyendo sólo satisfacer un gusto.

* * *

Hoy, ante el envanecimiento de la fuerza y el vigor, que virilizan al Arte, se ha creído, se ha profetizado su decadencia por ciertos escritores. Confunden, con la idea de la relativa carencia de creación, la actual etapa de desasosiego espiritual, fruto precisamente de la inadaptación del intelecto ante nuevos fenómenos ideológicos o psíquicos, que no pueden encajar en moldes antiguos. Decadencia... no; mientras en el hombre quede un átomo de sensibilidad, mientras sus neuronas excitadas por la influencia del medio físico, transmitan al cerebro, ora las impresiones lumínicas, simpáticas a la retina, bien la inefable placidez de ciertos sonidos, o ya la sensación de proporcionalidad o de plasticismo; mientras su corazón se conmueva o su inteligencia admire, habrá Arte, aunque varíen las formas expresivas del mismo.

Pero, no es posible negar que el nervio virilmente lozano del arte joven, se ha debilitado actualmente, porque en este punto es imposible la ocultación. Aun considerando imposible el vigor homérico, shakespeariano o cervantino, ¿cómo es posible que la simple forma externa o la anormalidad psíquica, se tome por hallazgo precioso o como «summmum» de la realidad literaria?

Ni la depuración, ni el buceo en almas complicadas artificialmente, ni el relato de casos clínico-patológicos, pueden considerarse tales, ni menos llegar a ocupar el lugar grandioso de las obras que presentan al hombre tal cual es, sin deformaciones que le perjudican más de lo

que puedan hacerlo las pasiones, normal, y sujeto a las preocupaciones vulgares o corrientes de su tiempo.

La molicie y la suavidad, lo mismo que el caso clínico-patológico, usados como incentivo intelectualista, son dos enemigos de la literatura. Lejos de nosotros el puro vigor, o la ñoñería; ambos son salvajes e iliteratos. Sin embargo injertemos el primero en el estilo haciéndolo conciso y usemos precautivamente del fenómeno exclusivamente técnico, procurando engrandecer el asunto y la acción, dejando asimismo de considerar el arabesco o la sutilidad como expresión de conocimiento o flexibilidad literarias.

El favor público es el termómetro del gusto literario. Sin llegar a la industrialización del Arte es indudable que el escritor debe afanarse por complacer al lector de su época, en interés de ambos. Si es posible, después, al lector venidero. Resulta expuesto sacrificar, en Arte, un interés próximo, a un gusto remoto. Sólo el genio llega a complacer a generaciones distanciadas de su ambiente, de su ideología y de su verbo.

Pues bien, es natural que el favor público corone a los que le atraen, le seducen, y se hacen portavoces de su vida común, porque escriben para él y por él. El arte no es obra destinada a minorías.

Es innegable, que alguna vez sólo lo comprenden espíritus selectos porque sus inteligencias son las avanzadas del buen gusto en el porvenir. A Shakespeare no se le concedió importancia alguna en su tiempo, porque no se le comprendió.

En la comprensión estriba el «círculo de cultura». El talento sobresale siempre, porque tarde o temprano se le llega a comprender; lo que es bello en sí tarde o temprano gusta, y no hay escuela que prejuzgue el gusto artístico ni imponga moldes indefinidamente.

* * *

El estilismo muere ya; oficio de los académicos encerrados en su «torre de marfil» es desdeñado por el público, tiene en su contra a escritores de fama y artistas de talento, que hartos de refinamientos, quieren volver al vigor, a la sencillez primitiva, perdida en el fárrago de intelectualismo, y debilitada en las delicadezas del estilo; quisiera el primero—y acepta lo poco y malo que se le da,—asuntos de interés vivo y palpitante y suspiran aquellos por volver a aquel arte griego, a aquella grande concisión latina; hermoso, joven, viril, exento de preocupaciones el primero; severa, elegante y repleta de ideas, no de palabras, la segunda.

P. L. GALIANA DE INSAUSTÍ.

Historial del ácido nítrico

Preámbulo.—Antes de entrar en materia he querido buscar unos datos históricos, que como tales son siempre interesantes y, aunque no muy científicos, nos demuestran la disposición de los primeros, que actuaron en el desenvolvimiento de la Química.

No tenemos que despreciar nunca la labor de nuestros antepasados (me refiero a los alquimistas y a los primeros Químico-científicos) ya que confiados a su iniciativa y a su constancia, la ciencia en cuestión tiene hoy día importancia capital. Es verdad que sus trabajos se hacían algo al azar, algo rutinarios, pero a pesar de todo *observaban*; pensemos que «Quien nada aventura, nada se procura» y que si la rutina es mala, la irreflexión que caracteriza nuestros tiempos es muchísimo peor. Hay quien dice que los alquimistas eran unos brujos, eran gente inculta, gente rara; ello no es cierto, puesto que se trataba a veces de hombres investigadores, hombres de laboratorio (así los denominaríamos hoy). He aquí porque vivían abstraídos del bullicio; buscaban algo extraordinario, la piedra filosofal. De todos es sabido que en la orina presumían la presencia de oro; no lo hallaron porque no existía, pero en cambio descubrieron en ella el fósforo. Consideraciones semejantes podríamos hacer muchas.

Y dicho esto, espero que la labor de los Predecesores se leerá con respeto y admiración y de esta manera tendremos la consideración suficiente para formarnos cargo de algunos modismos que usaban, quizás incorrectos. Si esto no basta, válganos el siguiente principio: «La verdad científica es relativa», es decir, que lo que se admite hoy como cierto, viene un sabio del día de mañana, demostrando el error, y no nos queda otro remedio que rechazar las teorías, leyes o lo que fuere, hasta la fecha aceptadas.

Siglo VIII.—A fines del siglo VIII Geber, alquimista árabe, fué el primero que describió el procedimiento de preparación del ácido nítrico. Decía: «Tómense una libra de Vitriolo de Chypre, una libra y media de Sal-Nitro y un cuarto de Alumbre de Jameni; sométase la mezcla a destilación con el objeto de obtener un licor que tiene una gran fuerza disolvente». Esta propiedad se aumenta añadiendo Sal Amoníaco (conocida ya antes de la venida de N. S. Jesucristo por Plinio).

Siglo XII.—Alberto el Grande describe muy extensamente en su tratado «Compositum de Compositis», la preparación de nuestro áci-

do, llamado según él, *Agua prima o Agua filosófica de primer grado de perfección*. Indica sus propiedades y en especial la de separar el oro de la plata y oxidar los metales. «Tómense dos partes de Vitriolo, dos partes más de Nitro y una de Alumbre calcinado. Cuando estén bien pulverizadas y mezcladas las sustancias, destilarlas en una retorta de vidrio». Caliéntese suavemente al principio y fuertemente al final. El líquido obtenido, decía, transforma el Mercurio y el hierro en Cal. (En aquellos tiempos cuando un cuerpo se oxidaba, decían que se convertía en cal). Hace mención de que la plata disuelta en Acido nítrico comunica a la piel un color negro, el cual se quita con dificultad.

Siglo XIII. — Ramón Llull lo preparaba destilando Sal Nitro y Arcilla; al líquido resultante lo denominaba Agua fuerte, nombre que conservamos en nuestros días. Hay quien dice que Llull era catalán, pero según muchos críticos es de Mallorca.

Siglo XVI. — Juan Mayow en el año 1669, fué el primero que estudió la composición del Acido nítrico; admitía que lo integraban dos principios de los cuales uno provenía de la tierra y el otro del aire. Si a este señor le fuera dable presenciar la Síntesis directa del Acido a partir de los elementos atmosféricos, diría que proviene en su totalidad del aire.

Siglo XVII. — Glauber, a principios de aquel siglo, fué el primero que empleó el Acido sulfúrico con Nitro. En el año 1776 (20 Abril), Lavoisier leyó en la Academia de París un trabajo original, en el cual demostró que el Acido nítrico estaba integrado por aire nitroso y oxígeno. No obstante, ignoraba la naturaleza del gas que se producía, cuando el ácido atacaba los metales (Bióxido de Nitrógeno). En el año 1785 (2 de Junio), Cavendish hizo conocer la composición de este gas en una conferencia que dió en la Royal Society de Londres.

Siglo XVIII. — Más tarde, Dalton y Davy se ocuparon de la composición del ácido en cuestión; pero quien resolvió las proporciones exactas del Nitrógeno y Oxígeno fué Gay-Lussach en el año 1861.

Observación. — Para cerrar esta primera parte pláceme indicar los trabajos ultramodernos de Rutherford, que prueban de una manera experimental la transmutación artificial de la materia por medio del bombardeo con los rayos Alfa, procedentes de los cuerpos radiactivos en los núcleos atómicos de distintos cuerpos; especialmente del Nitrógeno cuando de él puso átomos de Hidrógeno en libertad. Los estudios de Paneth y Peters permiten obtener Helio a partir de hidrógeno, haciendo que éste, rigurosamente purificado sea absorbido a temperatura ordinaria por paladio finamente pulverizado. Podemos preguntarnos ahora, ¿tenían razón los alquimistas cuando soñaban con la transmutación de la materia?...

JOSÉ M^a PUJADAS C.

La cuestión religiosa en Méjico

Siglo XX, siglo de *libertad, progreso y civilización*; estas tres palabras se encuentran en infinidad de obras que tratan sobre los adelantos realizados por la humanidad en los años que llevamos de siglo.

De estas tres palabras con que se encabezan estas cuartillas, en realidad las tres son merecedoras de entusiasmo, pero no con el entusiasmo con que se aplican. De los tres, el más perfecto en su vida, es el «progreso». Mucho debe la humanidad en estos últimos veintisiete años, pero los términos de «libertad» y «civilización» no podemos aplicarlos todavía al lado del anterior.

«Libertad», palabra nacida en la revolución del 89 y que por repetición sucesiva ha llegado a nosotros. Los países civilizados han sabido colocar esa palabra en el lugar que le corresponde, pero hoy, en pleno siglo XX, siglo de libertad, existen países que preciándose de civilizados y adelantados, ahogan todo desarrollo y movimiento de libertad; nos referimos a la situación de Rusia, y a la de Méjico.

Dejando la cuestión rusa, extensísima e imposible de esbozar en las pocas líneas de que disponemos, vamos a dedicar un recuerdo a la situación religiosa de Méjico.

La subida al poder presidencial de la República Mejicana de Plutarco Calles, ha originado una cuestión, un problema de tristes consecuencias para toda la nación mejicana. No sólo los católicos han levantado un grito de protesta contra la conducta del gobierno mejicano, los mismos países protestantes, Inglaterra y Estados Unidos, han protestado contra las medidas del Presidente Calles.

La aspiración de éste de formar la Iglesia «Católica Mejicana» no se consigue por los medios empleados hasta ahora, además de que

toda la Iglesia Católica ha de ser Romana, ha de sujetarse al poder religioso del Papa, de Roma. Toda Iglesia que depende de Patriarcas nacionales es Cismática, no es la Católica, y con este nombre y con los fines perseguidos no se obtiene otra cosa que el desmoronamiento moral de un país. No están los tiempos para sectas y doctrinas nacionales; el «galicismo», el «josefismo», etc., pasaron a la historia; hoy no hay más que religión del Estado (España, Inglaterra, Italia, etc.), y religión de Nación (Francia, Repúblicas americanas, etc.). Méjico, no admite ni una ni otra; se niega a mantener el culto, pase, otros países hacen igual, pero además lo prohíbe a los fieles; los modestos sacerdotes son perseguidos, los prelados son desterrados, las órdenes religiosas son expulsadas. No se limitan a esto, los católicos por el mero hecho de serlo son separados de los empleos oficiales, son privados de los derechos políticos, y por si es poco, les cargan el sambenito de imputarles todos los crímenes que se registran en Méjico, como el reciente asalto al tren de Guadalajara.

Los católicos y la Iglesia pueden estar contentos, el pueblo mejicano ha reaccionado contra las medidas del gobierno de Calles, los partidarios de éste son los menos. De los 15 millones de mejicanos la inmensa mayoría se han levantado contra el gobierno, sabrán morir por defender su fe y su religión. No en balde han sentido por espacio de más de tres siglos el espíritu católico ferviente de la nación genitora, la cual aun después de la emancipación de la hija, siglo y medio después, y cuando las circunstancias por que atraviesa son más dolorosas, vela por ella. Así lo demuestra la iniciativa aprobada por el Primado de España Dr. Reig, para establecer en España un «Seminario Mejicano» que dé a la nación mejicana apóstoles y defensores de la Iglesia.

JOAQUÍN GARCÍA GALLO.

Estampa de Desembre

Nadal

Desembre és de tot l'any la època de les diades evocadores i la que més lliga i entendreix als homes. La Puríssima s'avença devallant d'un blau ben pur, el que ens evoca el poeta Maragall quan canta:

Quin cèl mes blau aquesta nit!
Sembla que es vegi l'infinit...
L'Infinit sense vèls
Més enllà de la lluna i dels estèls...

Tot prepara per les humaníssimes festes, recopilament de l'any que tindrà sa eclosió en la nit santa de Nadal. Passa Sant Nicolau de Bari, el bisbe de blanques barbes que als infants estima i protegeix. Passa Sant Damas, quin Papat enorgulleix la terra nostra. Santa Lluïcia ens guardarà la llum dels ulls conservantne la claretat. Sant Tomàs ens farà creure pels ulls de la Fè. I Nadal cantarà la glòria de Déu en les altures i la pau entre els homes de bona voluntat.

Nadal! Quin encís el seu sol nom! Tot s'enjoia per festejar l'adveniment de l'Infant Jesús. Festa no pas externa sinó que es forja dintre les arrèls de la llar, il·lusions i ànsies que creixen i perduren al llarc de la vida...

Entre les palles d'un estable i en la solitud d'una nit hivernenca ha nascut el Fill de Déu. Tot és humilitat i bellesa. Quina dolça escena per tema dels artistes tots! Tema el més universalment tractat en totes èpoques, ordres i procediments. Cants angèlics a les altures, i damunt les palles el bon Jesuset, llum del món, donant-nos la primera llissó d'humilitat.

Vindran després les corrues de pastors adorants, i les riques i mogudes cavalcades dels Reis d'Orient portant presents guiats per la miraculosa estrella, que la gràcia dels artistes sabrà grafiar tant rica i variadament.

Mes la escència és aquí, en aquesta solitud de la sublim escena, tal com la veiem en la taula de Bastiano Mainardi que ací reproduïm, solitud que ens porta a les alegries nadalenques i a la joia de la llar i la família.

JOAQUIM RENART.

Orígenes y principios del bolchevismo

En más de una ocasión hémonos dado cuenta de que es sentir corriente el considerar la cuestión rusa como un problema latente hoy día por la novedad de los principios de las doctrinas bolcheviques, pero lo extraordinario del caso es que los que de tal modo opinan aseguran que el bolchevismo no es más que una experiencia o amalgama del socialismo o anarquismo, por lo que aquella *novedad* queda en situación bastante comprometida.

Pero no es aquí a donde vamos, que bien pudiera decírsenos que tal *novedad de principios* referíase no ya a la teoría—pues comunistas fueron las teorías económicas de Minos, Licurgo, Platón, Pitágoras, Epicuro, Moro, Campanella y todas las influencias del sistema de Rousseau,—sino a que la práctica del comunismo no se ha dado hasta ahora más que en Rusia, y todavía, si se quiere, se nos concederá—y no es menguada concesión, por cierto,—que ha existido anteriormente como aislado sistema económico, pero nunca, hasta hoy, como sistema político, o sea, personificado en el Estado.

En el siglo II antes de Jesucristo, existía ya una secta filosófico-religiosa de los judíos, llamada de los *Esenios*, establecida en la orilla O. del mar Muerto y cuyo número, según Flavio Josefo, llegó en su tiempo a cuatro mil. Su filosofía práctica descansaba en una verdadera comunidad de bienes y no admitía el matrimonio.

Al comenzar el siglo XIII decae el feudalismo, afiánzase la unidad monárquica y el régimen municipal y aparece un nuevo factor: el pueblo. En esta época de transición, a falta de una orientación de ideas y de autoridad que se imponga y marque el camino a seguir y debido en buena parte, según creemos firmemente, al estado de opinión que creó la fundación de la orden franciscana—recuérdense las dos tendencias que iniciáronse en su cuna con respecto al valor preceptivo de la

regla: una, moderada; otra, rigorista o de los *zelanti* y *espirituales*,—surgen en diferentes puntos de Europa múltiples sistemas que se condensan en lo que algún autor ha llamado «herejías religioso-social-comunistas de la Edad Media». De entre ellas, merecen especial mención la de los *begardos*—nacida en 1215 y extinguida durante la Revolución francesa—formada, por lo general, por trabajadores y gente humilde o contrariada por la fortuna, que vivían bajo un mismo techo, comían en una misma mesa y se mantenían de un fondo común, y la muy célebre de los *fraticelos*, de la que todavía quedan resabios en Bohemia. Fué fundada por un joven plebeyo de Parma llamado Segarello, quien al frente de verdaderas tropas de mendigos, labriegos y gente baja, proscribía el matrimonio y profesaba la doctrina comunista como la única perfecta. Se propagó rápidamente constituyendo un peligro para la sociedad, pues aquellas turbas de fanáticos forajidos imponíanse a las gentes, dando lugar a la secta de los apostólicos en Italia; de los valdenses o pobres de Lyon; de los insabatos en Francia; de los lothardos en Alemania; de los guillermistas en Bohemia, etc.

Comunista en gran parte fué el famoso movimiento *anabaptista* que comenzó en Alemania con la llamada *guerra de los aldeanos*—1476—encaminada a protestar contra los abusos del régimen imperial y feudal y que se convirtió más tarde en sistema para reformar de raíz la sociedad eclesiástica y política. Los campesinos pedían la reforma completa de la Iglesia y del Estado y atrevidas medidas económicas. Perseguidos los anabaptistas por Carlos V, huyeron a Münster, donde establecieron un gobierno teocrático e instituyeron la poligamia y la comunidad de bienes, durando hasta 1535.

El siglo XIX es la era del verdadero esplendor de los *perfeccionistas* con la aparición de una tendencia del más marcado carácter socialista con Juan H. Noyes a la cabeza, cuyo *perfeccionismo* tenía más marcado carácter social que religioso y por preverse ya las consecuencias a que podría llevar su sistema, le fué quitada la facultad de predicar, pues influido por Fourier propugnó un comunismo ilimitado apoyándose en la Biblia—comunistas bíblicos;—y con la ayuda de sus adictos, fundó la Comunidad Oneida—1847—que se mantuvo fiel a su ideario del más extremado comunismo con respecto a la casa, a la propiedad, a la mu-

jer y a los hijos, hasta el penúltimo decenio del pasado siglo, debido a los obstáculos exteriores con que tropezaba.

Y si todo lo dicho no fuera suficiente para demostrar la longevidad de la doctrina comunista, téngase presente que en el siglo XVIII adquirió el comunismo carácter político, siendo más tarde aceptadas sus doctrinas por el anarquismo.

Después de todo lo dicho, ¿puede hablárenos todavía de la *novedad* de los principios bolcheviques? A mayor abundamiento, como dice Düring, el comunismo es la forma antigua del socialismo.

No es menos digno de mencionar el hecho de que hay muchos que refutan enérgicamente los principios bolcheviques, calificándolos de extravagantes, irreales y con poca base sin tener las más veces razón o motivo para tamaño desahogo. Porque a ver: ¿Es algo extravagante e irreal que el bolchevismo proclame «Guerra a muerte a todos los explotadores», cuando eso mismo, aunque con mucha menos crudeza de expresión, es lo que se ha venido preconizando constantemente por los verdaderos amigos del pueblo?

¿Es algo extravagante e irreal «La instrucción obligatoria y gratuita» y la «Desaparición de la disciplina en el ejército, suplantada por una *buena educación militar*», o sea, una dulcificación prudente de aquella, ya que trátase de un rigorismo incompatible con el sentir de la época, amén de que puede servir para ir desarmando el ardor bélico de los pueblos, que tanto lo necesitan?

Atácase igualmente el principio «Supresión de las vías diplomáticas» y es porque no plantea bien su argumentación; pues muy consecuente con su tesis «organización comunista de todo el mundo conocido», debe ser contrario el sovetismo a la diplomacia en nombre de la *comunidad universal* que predica; pero como esto no es realizable por ahora, el bolchevismo es el primero en enviar sus diplomáticos a los países que le sonríen, ya que es conveniente para el bienestar y progreso de su pueblo, aunque en realidad cohoneste una alevosa mala fe, como el caso de Pekin e Inglaterra. No va a suprimir la vía diplomática cosa actualmente inconcebible, sino que desea acabar con la odiosa *diplomacia secreta* por medio de la gestión directa del pueblo con el pueblo, como base para que los países no vivan engañados e inquietos, que si tantos males acarrearón desaprensivos e incapacitados

diplomáticos, magníficos resultados pueden obtenerse con la ordenada y fiel intervención internacional del pueblo.

Hay quien cree que nada de bueno se ha conseguido en Rusia con el sovietismo, que en vez de llevar la prosperidad, la ha conducido a la más espantosa miseria. Pero esto reza con la clase proletaria que hoy, desengañada, intenta derrocar el régimen que le prometió el paraíso, y que tan sangrientamente es reprimida, pero no con la clase agrícola que se encuentra tan a sus anchas, que es el principal motivo por el que se mantiene pujante todavía el poder de los Soviets y no haya sucumbido ruidosamente. Ello explícate porque a los grandes terratenientes rusos, siempre tan odiados, al castigado y sufrido *mujik* que tan bien ha sido descrito con todo el realismo de sus inhumanas penalidades en las novelas sombrías y lúgubres de Dostoiewski y de Gorki, ha sucedido el campesino dueño de un pedazo de tierra—merced al Reparto—y libre de la horrible pesadilla de los caprichos del señor; y si clamaron los labriegos contra las grandes propiedades de dueño único al grito fulminante de ¡comunismo!, alcanzado éste, lo violentaron y volvieron furibundos al estado anterior: «Cada cual dueño de lo que le haya tocado», de suerte que cuando los comisarios del pueblo invocáronles la utópica doctrina y lo que es más grave, el pago de los tributos, tras el gesto hosco del labriego, apareció el fusil, con el que consiguióse el estado actual de cosas, y se negó en redondo. Diéronse cuenta los Soviets que, después de enviar patrullas de *rojos* para el cobro de lo debido, remedando los tiempos de la autocracia, que nada consiguieron, promulgaron el Decreto de mayo de 1922 decretando la propiedad privada y por ende, el aplastante fracaso de su sistema.

En suma, sucede con muchos de cuantos tratan de estas materias que creen que se dirigen a un público ya favorable a cuanto van a decirle—público hecho—y con cuatro afirmaciones *a priori*, ligeras, poco argumentadas, déjanlo convencido; como quien anatematizara superficialmente el vicio y el crimen ante varones justos y virtuosos.

F. DE P. RIBELLES BARRACHINA.

La iglesia de Santa María de Igualada (*)

(Versión castellana)

*Es sola una nave, de recia arcada,
de altas ventanas y gruesos sillares,
do caben las familias de Igualada
para invocar al Dios de los altares.*

*Semeja de lejos Seo potente,
de cerca es nido de finos amores,
¡tanto estiman a la Virgen clemente
los igualadinos en sus fervores!*

*La que fué capillita en otro día
creció con tal ardor y lozanía
que nuestros biznietos la admirarán.*

*De los pasados siguiendo el ejemplo
dirán el panegírico del templo
llamándole, como hoy, la Església Gran.*

GABRIEL CASTELLÀ RAICH.

Trad.

(*) De una colección de diez sonetos en catalán que, bajo el título de «Tresors Igualadins», fué premiada a su autor, el malogrado vate igualadino Don Jaime Boloix Canela, en el Certamen de la Academia bibliográfica Mariana, de Lérida, en 1920.

Petit Glossari de l'Escola

Lliçó de Borsa

El Mestre avui volia que'ls deixebles arribessin a comprendre la teoria de la cotització dels actes humans, i era per això que, després d'una lliçó de borsa, els hi exposava així la teoria :

Els actes humans són cotitzables, i de fet es cotitzen. La moneda en aquest mercat és la opinió, i aquest mercat de cotització dels actes humans, pot ésser humà també, i pot ésser diví.

Si la cotització dels actes humans, en el mercat de la opinió humana, satisfà l'individu, es dóna la vanitat, i la vanitat es una cosa molt roïna, és una moneda depreciada.

Si aquesta cotització satisfà els cotitzadors, pervé la glòria; i la glòria és quelcom eixorc i và. Car la glòria humana és caduca i àdhuc en el grau màxim i en la durada màxima, passarà del regne dels vius al de la mort. Dit amb frase lapidària d'Aparisi: «El món s'acabarà, i llavors ni l'Il·liada tindrà lectors».

* * *

Cal, doncs, que l'home es capfiqui d'una cotització dels actes que devingui de durada. Aquesta és la del mercat de l'opinió divina.

En aquest mercat, si la cotització satisfà l'individu, l'acte és per-

PETIT GLOSSARI DE L'ESCOLA

dut. Es per això que és tan recomanable l'anònim en l'acte bo. «El bé és anònim», deiem en un Glosari.

Tot acte bo de l'home, premiat amb la consideració dels altres homes, o bé amb l'interna satisfacció de vanitat, és perdut en quant al mèrit.

En el mercat de l'opinió divina, si la cotització de l'acte humà satisfà el cotitzador, l'acte mereix la glòria eterna, i per tant és l'únic digne d'apreci.

* * *

A bastança comprenia el mestre que aquesta teoria és difícil, però hom diria que la mateixa complexitat l'entusiasmava davant de la mainada, car aquesta estava amb la màxima atenció per tal de no perdre ni una paraula.

* * *

En acabar, les màgiques esparses del gloriós himne dels infants, omplien l'Escola.

El Mestre dret les dirigia amb els ulls clucs i sentia una suau esgarrifança d'optimisme i de idealitat en cantar i sentir cantar:

«Som la llavor!...»

RUTH

Temes beethovenians

I

“Al geni extraordinari”

(Glossa)

“Les meves obres musicals son el producte del geni i de ma dissort; lo que dóna més plaer al públic, es lo que a mi més dolor m'ha produït.”

(BEETHOVEN).

A la casa on nasqué Beethoven, a Bonn, existeix un retrat de la Comtessa Teresa de Brunswick, l'«Amada Immortal», que aquesta donà a Beethoven amb la següent dedicatòria: «*Al geni extraordinari, al gran artista, a l'home bo, de part de T. B.*».

Aquests qualificatius tan sobris de retòrica com perfectes i exactes d'expressió, al adreçar-los a qui ho foren, adquireixen tota la vàlua intrínseca de la paraula, com poques vegades succeeix, pel ús desmesurat que's fa de les mateixes i altres qualificacions a éssers que ni remotament, les més de les vegades, estan embellits amb qualitats que plomes afavorides els hi atribueixen. No així, amb els adjectius que Teresa engalanà amb qui per ella sentia un veritable i pregon amor.

Pretenint provar amb paraules autoritzades el sentit íntim, essencial, de la dedicatòria, és per lo que havem pensat glossar els tres qualificatius al geni, a l'artista i a l'home. Però abans d'entrar en matèria, diguem quelcom respecte d'aquests glossaris.

Tot historiador, més que exposar son propi judici, en narrar la vida de son biografat i en jutjar son llegat artístic, deu cercar, recollir, ordenar i transmetre tot lo dit per les persones autoritzades que ja s'han ocupat, abans d'ell, del mateix autor. Tenint present aquesta recomanació, que recordem haver llegit en un treball del Rvnt. J. Musset, és el motiu pel qual les presents glosses son escrites preferentment per acumulació de materials, procurant donar a les mateixes

una ordenada i metòdica successió de dades, anècdotes, opinions i crítiques, amb abundància, fruit d'un persistent i conscient treball d'investigació i de compilació. I no solament volen acomplir aquestes glosses l'objecte primordial de revelar-nos a un home com a tal, com a geni i com a artista, si que també pretenen, les presents ratlles biogràfiques, a més de l'enlairat interès que la biografia en sí mateixa ja porta latent interiorment, que'l lector sàpiga descobrir an elles la lliçó i l'exemple que tothora ens dóna Beethoven, una de les figures humanes més gegantines de tots els temps, la vida de la qual representa l'abnegació i el dolor més sublims i la seva obra un incomparable poema de redempció.

Assabentat el lector del motiu primordial d'aquests esplais d'estètica musical, coneixent ja de bon antuvi les fonts pures ahont ens hem sadollat al començar la nostra tasca i reconeixent l'insignificància de la nostra aportació a l'immens camp beethovenià, únicament esperem d'ell benevolença per si no havem aconseguit un depurat esperit crític de selecció, ni una armònica ordenació, ni un sever i pur estil..., condicions precises per aquesta mena de treballs, però ausents en la persona del modest autor d'aquestes glosses, rublertes tan sols d'una fervent admiració, adoració casi, envers el «nostra germà» Beethoven, la glòria del qual,—com s'ha dit,—no sols té els seus fonaments en l'admiració dels doctes, sino també en la no menys valuosa dels humils, dels purs de cor.

* * *

El món de sentiments, de concepcions, d'idees d'un geni, deu ésser el món humà; el geni hauria d'ésser un home perfecte,—així ho exigeix l'art,—un home profundament home, que aspiri i dirigeixi ses creacions envers sa finalitat humana, més ample que qualsevol finalitat artística; i deu posar son art en son lloc secundari si el vol nutrir vigorosament d'humanitat. Es a dir: deu servir-se d'ell i no que aquest el destorbi. L'artista, doncs, per damunt de l'art, deu avantposar «l'home».

Llegit aquest paràgraf transcrit, podem preguntar-nos: Què és el geni, doncs?

Escriu Blanca Selva: Es una emanació, una síntesi de tots els dolors humans. Portant-veu de la Humanitat cap al Cel, i Angel del cel per damunt de la contemplació dels homes, tal ha d'ésser l'home que es pot dignificar amb el gloriós títol de Geni. Ha d'ésser el més humà i el més diví dels homes, el que dirà les més sublims i les més humils coses...

Si la glòria és el sol dels morts, la de Beethoven és, la d'haver tingut un cor d'home sota el mestratge del geni; i com podria ésser ningú veritable geni, si no tenia cor d'home? Ens diu Beethoven que no és l'artista qui ens semblarà més gran, sinó l'home que serà mellor i més perfecte. I com seria ningú un geni mestre entre tots els genis

humans, si no tenia un cor pastat amb tots els sentiments que fan batre els cors dels més humils com dels més grans dintre dels homes?

Henry de Curzon, al parlar-nos de Mozart i definint l'essència de la genialitat, creu que el geni és quelcom espontani, simple, inconscient, a la vegada miraculós i natural, és a dir, que produeix el miracle com la cosa més senzilla. I en 1823, ho fa Beethoven dient-nos que és la capacitat d'inventar formes noves.

Fou Gluck qui escrigué en son famós prefaci d'*Alcestes*: «No existeix cap regla que jo no haigi cregut sacrificar amb gust a favor de l'efecte». I què fou Beethoven, sinó el més atrevit de tots els músics coneguts, el més independent i el més impacient?

Les nostres paraules adquireixen vàlua, si recordem que ja en certa ocasió li deia Beethoven a l'Arxiduc Rodolf: «La llibertat i el progrés son la finalitat en l'Art». Art que Beethoven no tan sols vol exercir, sinó endinzar-se en la seva intimitat, per a fer de la música superior estats d'ànima. Aquest Art,—reflex de la resplandor de Déu entrellucada a través de la creació divina de l'Univers, per un esperit humà més espiritual que el dels altres homes (B. Selva),—podrà ésser no ja estimat, si no tan sols comprès per nosaltres, éssers insignificants?

El geni no és comprès enterament més que pel geni,—opina el «Romàntic de Zwickau», Schumann;—però el geni fa ofrena dels seus secrets als qui l'estudien amb fe i entusiasme,—afirma Mateu H. Barroso,—i nosaltres, recordant les apassionades i fervents paraules de la nostra veritable artista Blanca Selva, afegim: el geni de Beethoven, més que fe i entusiasme i admiració, necessita l'amor.

I si altres motius no tinguessim per desvetllar en nostra cor l'amor i gratitud que devem sentir envers homes genials com Beethoven i Bach (tan grans per les obres a que donaren lloc com per les seves pròpies i per això la seva vàlua moral s'ageganta), no fora suficient la consideració que la més íntima i dolorosa de totes les tragèdies, és la vida del geni que neix pobre i es torna sord i viu en un ambient d'incomprensió i mor sense arribar a la maduresa que és quan donar podria fruits de màxima potència i fecunditat?

I si s'ens pregunta quina fou la característica del genial Beethoven, direm: enlairar l'esperit de l'oient, obrir-li nous camins i per damunt de tot, abandonar al mateix en complerta llibertat per a que interpreti a la seva faisó els sentiments que'l geni musical ha sabut desvetllar an ell.

Beethoven fou el primer que, amb sa obra eminentment humana, obrí les portes als comentaristes. Abans d'ell, la música, n'obstant sa bellesa, son encant i la seva tècnica, era d'una claredat, d'una nitidesa que no podia evocar idees misterioses. Acomplint la missió del geni, que al dir de Schumann és portar la llum a totes les pregoneses del cor, descrigué, mitjançant l'art dels sons, no sols el cor humà fins en sos més amagats replecs, sinó que traduí les grans idees que pertorben a la Humanitat: la Llibertat i la Glòria. Recio Agüero sostè que escoltant ses obres podem imaginar el drama que desitgem.

Amb Beethoven penetra el psicologisme decididament en la música, i fa d'aquest art un art «vivent»; no és ja la música una arquitectura sonora, sinó una imatge dels moviments de l'ànima (Eduard López-Chavarri) i desplegant ses potents ales, s'enlaira Beethoven com vol d'àguila, en persecució d'un ideal de puresa artística, creant un món d'inexhaurible formosor, amb mitjans propis per a sa expressió; i així obre un immens horitzó a l'harmonia moderna i ens llega escrit en sa obra, el més portentós tractat de composició que existeix, recollint l'harmonia expresada per Joan Sebastià Bach en fèrries fòrmules, malgrat aparèixer ella com de carn i ossos i animada per la sang viva que hi circula.

Ha dit el poeta, que Beethoven és un home arborat tothora de passió, i aquesta passió esdevé música, perquè els ossos i la carn i la sang de Beethoven semblen fets de substància musical. Vull dir que en cap altre cós humà una vibració així tan forta s'endevena (Joan Llongueres). Es un cas únic en la Humanitat el fet musical de Beethoven, pel qual deixava d'ésser la música un regal pels iniciats o la distracció frívola d'un públic incompetent, per a convertir-se en una necessitat i fins en un culte.

I no es cregui que la música de Beethoven sigui tan sols motiu d'estudi pels tècnics; res fora més equivocat que tal judici. Ploma competent (Barroso) diu que ho és també pel filòsof, el pensador i l'artista, perquè no és música de fòrmules, sinó d'idees i és com un vast camp d'exploració. Cada nota d'aquesta música te un significat, i cada silenci és una emoció. «La música és una revel·lació més sublim que tota sabiduria i tota filosofia», escrigué Beethoven.

I s'ha dit d'aquesta música,—límit de les possibilitats musicals,—l'obra d'un ésser superior a l'home, que'ns presenta davant nostra, com exemple suprem, el model perfecte i màxim de beutat, tècnica i art pur.

Tenim, doncs, que'l pas gegantí donat per Beethoven al evolucionar de la melodia de l'època de les perruques empolvades a la polifonia gòtica de les últimes obres, és la més tangible prova del «desitg de l'espai» que caracteritza al músic occidental. Es el motiu pel qual Oswald Spengler, filòsof alemany, solament accepta a l'autor de la *Missa solemne* com l'únic gran músic que ha existit. Es al mateix temps, la condenació de la producció contemporània, com a element civilitzador. Avui sols hi ha tècnics; però no hi ha genis; Beethoven fou l'últim, i a mida que aquest s'allunya de nosaltres, la seva figura pren proporcions gegantines i ens sembla cada vegada més inversemblant que tan genial home hagi existit. Però resta la seva humana obra,—ens diu Barroso.—Escoltar-la és conèixer-la; conèixer-la és estimar-la. Estudiar-la és fer-se més gran; comprendre-la, és assolir l'estatura moral del superhome.

FRANCESC D'A. NONELL I SISA.

(Seguirà)

Un predecessor d'En Costa i Llobera

I

No fou pas l'immortal autor de l'«Oda a Horaci» i de «Lo Pi de Formentor» el primer dels poetes de terres catalanes qui va compondre poesies alcaiques en idioma novillatí, per bé que li càpiga l'honor d'haver-ho fet per primera vegada en llengua catalana.

No es pensin ara els llegidors que vaig a empetitir la figura vertaderament gegantina, dintre el recinte dels nostres poetes i bellprosadors des de la renaixença ençà, del gran Costa i Llobera, qui per molts conceptes té merescut el títol d'Horaci de Catalunya; d'aquella pulcra ànima mallorquina amarada de pietat i alhora sadollada de la més excelsa poesia, l'essència de la qual va saber extreure-la de les flors millors dels jardins hel·lènics i romans, sense barrejar-hi metzines ni impureses de cap mena, com una abella laboriosa que sap triar les flors per xüclar-ne el nèctar i fer-ne saborosa mel.

Fou l'il·lustre escolapi valencià P. Victori Giner qui en ple segle passat componia, ultra bellíssimes poesies sàfico-adòniques, una inspirada «Harmonía» a Jehovà en estrofes alcaiques i en culte i ben treballat espanyol.

No em propono donar a conèixer des d'aquestes planes de LA ACADEMIA CALASANCIA, l'obra sencera del P. Giner i fer-ne la crítica. Hauria d'entretenir-me en anar traslladant el pròleg amb què el P. Hermenegild Torres encapçala la col·lecció impresa de ses poesies. Solament pretinc donar a conèixer aquest caire horacià o classicista de ses produccions, no perquè sigui el que més les caracteritza, que no ho és pas, sinó per l'oportunitat que hi veig, ara que hom està fent tants d'esforços per anostrar les obres clàssiques, imitar la mètrica greco-romana a casa nostra i fer cristal·litzar la llengua catalana á l'escalf de sos progenitors el llatí i el grec.

Nasqué el P. Victori Giner a Vallada, petit poble del regne de València, l'any 1811, i als dotze anys ja se'l trova aprenent llatí a Ontinyent. Més tard anà al col·legi de les Escoles Pies de Gandia. L'any 1828 vestí la sotana de l'ordre calasanci i dos anys després professà en el Noviciat de la província escolàpia de València. Acabats els estudis de Filosofia i Teologia, i sense oblidar mai el conreu de la virtut, es dedicà amb cos i ànima a l'estudi de les obres mestres de Grècia i Roma, d'Espanya i Itàlia, i promptament començà a excel·lir com a hàbil versificador en espanyol i en llatí. Exercí els càrrecs de Mestre de Novicis i de Rector de Gandia i d'Albarracín. Morí en el Senyor el 1864, després d'una vida humil i aprofitada.

La seva Musa li féu recórrer tots els gèneres serioses i en ses poesies hom hi pot escandir forces metres. Té «Letrillas» tan boniques i gracioses que fan venir a la memòria les d'En Meléndez Valdés, com quan diu:

*Dichosos zagales
del Turia feliz,
que con blanda cera
las cañas unís;
no ya las bellezas
con voz pastoril,
cual yo venturosos,
loéis del Abril.
¡Cuán bella eres, Virgen!
conmigo decid.*

*Pastores graciosos,
sí acaso queréis
que tierna mirada
la Virgen os dé;
de oliva frondosa,
de verde laurel
mil ramas alzadas
alegres traed.
Venid, pastorcillos,
ufanos corred;
tejed a María
hermoso dosel.*

LA ACADEMIA CALASANCIA

O els versos plens de vida d'En Leandre Fernández Moratín: com
sos «Diálogos».

—¿Quieres decirme, doncella hermosa,
tú que estas calles cruzas veloz,
dó está el gracioso muchacho mío
que fatigada buscando voy?

—¿Y de mi hijuelo garrido, airoso
a tus oídos nada llegó?

—Dicen que al templo do arguyen sabios
un sabio niño se encaminó.

—¡Ay infelice! ¡si será el mío!
¿Es bello? —Bello, cual bello sol.

I té composicions fortes i sublimes, com quan descriu el poder i
la majestat del Creador. Vegi's com acaba el «Canto» de la batalla
contra els perses i la fi desastrosa d'En Julià l'Apòstata:

Mas ¡ay! ¿qué vale aterrador esfuerzo
en contra de Jehová?... «Ve rauda», dice
ya en fin ardiendo en ira
el Dios de los ejércitos potente,
«Furiosa tempestad, ciega la esfera,
espanto al mundo pon y alegre mira
del que me niega injiel y me maldice
la pena y muerte atroz». Manda, y mil nubes
que del salobre ponto se levantan
en confuso tropel el cielo ocultan
y el orbe todo espantan;
suena en la selva y cavernoso monte
trueno horroroso; rápido los euros
cruza veloz relámpago e ilumina
con súbito fulgor el horizonte;
de la preñada nube el pardo seno
rasgas los rayos y retumba el trueno.

UN PREDECESSOR D'EN COSTA I LLOBERA

Va traduir en vers el *Magnificat*, el *Psaltiri de la Verge*, i els *Salms*; va compondre també poesies llatines elegantíssimes, i una en llengua materna, que no estarà de sobres copiar-la:

*Fill de Déu, tu, xicotet,
en la palla estàs plorant?
i te calfen alenant
la burreta i el bouet?
Qui t'ha fet baixar dels núvols,
Sol bellíssim, dolç Infant?
Revolant els Angels canten:
«Glòria a Déu en les altures
i en la terra a criatures
de bon cor d'itxosa pau».
Mes en tant tu en plor esclates
i ta Mare corre i diu:
«Ah, Fill meu, Fill meu!»,
i t'abraça i se somriu
se somriu besant a Déu.
Hi ha, Maria, en lo món dona
que un Fill tinga com el teu?
Verge pura, jeliç Mare,
al donar el pit al Fill,
diguis-li que nos empare
i nos salve en tot perill.*

(Seguirà)

ANTONI CARDONA, SCH. P.

CRÍTICA ⁽¹⁾

La taza del bonzo blanco, por el P. Antonio Huonder, S. J.—Herder y Ca.—Friburgo de Brisgovia, 1926.

La *taza del bonzo blanco* es una narración japonesa, que forma parte de *Desde lejanas tierras*, galería de narraciones ilustradas dedicadas a la juventud.

Debida a la pluma del mismo autor de *La venganza del Mercedario*, no es preciso decir que *La taza del bonzo blanco* tiene las mismas excelentes cualidades narrativas, morales, educativas y estilísticas que resplandecen en su hermana de galería.

La idea básica de esta novelita es el descubrimiento y la explicación del misterio que encierra una taza encarnada que se conserva en el altar doméstico y que constituye el secreto tradicional de la familia Hava.

La travesura de un niño pone ante los ojos de su abuelito el misterioso contenido de la taza: un rollo de papeles muy viejos y de una escritura desconocida, unos rosarios, un crucifijo y un pañuelo tinto en sangre.

Las peripecias interesantes por que pasa el viejo hasta dar con un misionero católico para que le descifre aquella escritura y le explique el significado y procedencia de aquellos objetos misteriosos, constituyen casi toda la trama de esta preciosa novelita.

Son muy interesantes los datos históricos que de las costumbres antiguas del Japón y de sus ceremonias religiosas nos da este libro, que recomendamos a las familias católicas.

ROB.

(1) En aquesta secció donarem compte dels llibres que se'ns trametin.

La venganza del Mercedario, por el P. Antonio Huonder, S. J.—Herder y Ca.—Friburgo de Brisgovia, 1926.

Es una novelita de unas 96 páginas, que forma parte de la galería de narraciones ilustradas, que con el título de *Desde lejanas tierras* publica un Padre de la Compañía de Jesús.

La acción de la novelita, cuyo título encabeza esta pequeña nota bibliográfica se desarrolla en tiempo de S. Pedro Nolasco, pocos años después de la fundación de la Orden de la Merced. Su argumento es esencialmente el siguiente: Un caballero al volver de la cruzada encuentra su castillo arruinado y muertos sus padres. Un viejo criadó que se salvó milagrosamente del incendio cuenta a Raimundo de Elvaz, que así se llamaba el joven caballero, la triste y trágica historia y le revela el nombre del incendiario y asesino y Raimundo jura vengarse.

Pedro Nolasco va a visitar las ruinas y encuentra al caballero que llora y gime y jura la muerte del asesino. El venerable fundador de la Orden mercedaria le habla, le consuela y le invita a que le acompañe al próximo convento, donde hallará la calma, la paz y el reposo que en vano le ha brindado el mundo.

Pocos años después Juan de Montfort, el asesino de los padres de Raymundo y destructor del castillo de Elvaz cae prisionero de los piratas moros y es llevado al Africa. Dos hijitos del cautivo van al convento de la Merced a implorar misericordia y suplican al Superior que les devuelva a su padre. El superior se lo promete a pesar de saber por los aquellos inocentes que el cautivo es Juan Montfort. El superior era fray Balduino, el antiguo caballero cruzado Raymundo de Elvaz, quien se traslada a Marruecos y tras grandes penalidades encuentra al cautivo, lo rescata y lo devuelve a su familia. Esta fué la venganza del Mercedario.

Argumento, como se ve, sumamente hermoso y educativo y desarrollado con una sencillez admirable que permite que la fábula se desarrolle con toda naturalidad y que rinda todo su efecto, dejando en el ánimo del lector una dulcísima impresión.

Libritos como este deberían ser los preferidos para lectura amena de los niños y aun de los jóvenes y personas mayores; literatura como esta falta en estos tiempos en que no son escasos los autores que en lugar de educar el gusto y de procurar alimento sano para el espíritu, tienden a hacer un negocio explotando las bajas pasiones humanas y despertando los instintos aviesos de los jóvenes.

ROB.

Pedagogía Racional, por Federico Paulsen, Profesor de la Universidad de Berlín.—Versión española con un prólogo del Rdo. P. Ramón Ruiz Amado, S. J. Exconsejero de Instrucción Pública.—Tipografía La Educación. Barcelona, 1927.

El benemérito P. Ruiz Amado nos ha querido hacer saber lo que hace unos años tan sólo nos hizo gustar.

En 1912, en un suplemento de «La Educación Hispano Americana», titulado «La última palabra de la Pedagogía alemana», nos dió extractados y resumidos algunos puntos de la doctrina del veterano e ilustre Profesor de Pedagogía de la Universidad de Berlín. Hoy, nos ha dado toda la doctrina en la magistral traducción de la obra póstuma del Dr. Federico Paulsen.

«Nunca se borrará de nuestro ánimo, decía en aquel folleto el Padre Ruiz Amado, la impresión que nos produjo aquel hombre avejentado, al aparecer ante numeroso auditorio que ansioso le aguardaba, y, sentándose sin ceremonia como suelen los profesores alemanes, comienza a desarrollar su explicación diáfana e intencionada, con fatiga de voz y algo de la continuación mecánica propia de quien expone doctrinas repetidas durante treinta años y por ende perfectamente digeridas y estampadas en la memoria.»

«Al contemplar aquella encanecida testa y aquel rostro flojo de enfermiza palidez, advertimos por claro modo las huellas de una enfermedad que sordamente minaba su existencia y producía su senectud prematura. Pero el vivo fuego que centelleaba en sus ojos hundidos y la energía suave de su expresión didáctica, no anunciaba que su fin estuviera tan próximo, como estaba en efecto».

El Dr. Paulsen comenzó a escribir su «Pedagogía Racional», en el último año de su vida en las vacaciones estivales del año 1907 en su cómoda quinta de Starnberg, cerca de Munich, para dar forma definitiva a las explicaciones de clase, repetidas y solícitamente elaboradas durante tantos años.

Ya ha sido publicada en Alemania por el Dr. Willy Katitz profesor de la Universidad de Breslau, completando la parte redactada con los apuntes de que el maestro se había servido en sus lecciones ordinarias y con los tomados en su clase por algunos de sus oyentes.

Entre las escuelas teóricas—seguidoras de Kant y Herbart—y la escuela experimental—iniciada por Wund y floreciente hoy en Leipzig,—ha sabido mantenerse independiente solamente aprovechando lo que sin duda tiene de aprovechable con profundo sentido práctico y

con hondo sentido común y ha sabido ser el científico de la pedagogía, representante del sentido práctico de la pedagogía real y viva que palpita en Alemania.

«La Pedagogía Racional» contiene una introducción y dos libros. En la primera, trata prudentemente del concepto de la Pedagogía, naturaleza de la educación, de los presupuestos de la misma tanto de parte del educador como del educando, de la teoría y de la práctica. Añade unas observaciones preliminares antropológicas y psicológicas sobre el carácter y períodos de la niñez y de la diversidad de sexos.

En el libro primero habla de la educación de la voluntad con capítulos tan atractivos e interesantes como el de la valentía, perseverancia, veracidad y templanza.

En el libro segundo desarrolla la teoría de la enseñanza subdividiéndolo en dos partes: didáctica general y didáctica especial. En la primera tiene un hermoso capítulo sobre la atención. En la segunda son dignos de mención los capítulos sobre las lenguas antiguas y sobre la enseñanza de las matemáticas.

El P. Ruiz Amado encuentra deficiente lo que dice de la educación física. Quizá no lo sea en Alemania, que cuidan mucho más de ella que nosotros. De todas maneras, más podría decir, sobre todo, para la labor diaria ordinaria que es lo que forma; no la extraordinaria de vacaciones, colonias, baños, que sólo duran unos días.

De la traducción nada hemos de decir, siendo obra de un maestro tan consumado en el arte como el R. P. Ruiz Amado.

I. R.

«*Psychologia Speculativa in usum Scholarum, auctores Iosepho Fröbes, S. J.—Tomus I. Psychologia Sensitiva*».

Dividida la Psicología en dos partes sensitiva y racional, siguiendo la orientación del malogrado Cardenal Mercier, trata el autor en el primer tomo, de la Psicología sensitiva, estudiando en sendos libros la que llama general en el 1º y especial en el 2º.

Como dice el autor en el prólogo, procura juntar armónicamente los adelantos científicos modernos y las aseveraciones más fundadas, de los escolásticos antiguos.

Creemos que ha logrado el autor, dar a luz un libro, fruto de un sano eclecticismo, de verdadera utilidad para los que al estudio de la Psicología se dedican, estando en disposición de entender el latín.

En cuanto al método, no nos place; este método por tesis y exposición silogística empleado sistemáticamente, en cierto modo encasilla la inteligencia juvenil, unilateralizando la facultad discursiva a la que imposibilita para su desenvolvimiento original y libre, fatigándola con la monotonía.

No quita esto valor al tratado; es visión particular y claro que con ello nada pierde el bagaje científico que concisa y claramente, en él, ha depositado su docto autor.

J. S.

FR. MANUEL SANCHO, *Mercedario*.—*El Catecismo de los Niños*

Distinguese de todos los publicados por su *carácter infantil* que le hace instrumento eficacísimo para llevar, luminosa y penetrante, la manifestación de la verdad católica hasta el alma de los niños. Explica todas las preguntas del Catecismo de Pío X del modo siguiente: 1º Exposición sucinta y precisa de la verdad enunciada. 2º Ejemplo (uno o varios) ligado estrictamente con el ambiente y sentimientos del niño; y 3º sigue una aplicación. Es de gran utilidad para el catequista, para el maestro y para el padre de familia.

Tres tomos de 400 págs. más o menos, a 18 ptas. en rústica y 24 en tela. — E. Subirana, Puertaferriosa, 14.

X.

P. JAIME PONS, S. J.—*Los tres libros del cristiano*.

Constituye la excelente obra recibida una fiel y elegante traducción del Nuevo Testamento, del Salterio y la Imitación de Cristo, con introducciones y copiosas notas, precedidos de un breve eucologio y de un misal compendiado. Está ilustrada con varios grabados y un mapa de Palestina en tiempo de N. S. Jesucristo. La doctrina revelada en el Nuevo Testamento, el espíritu de oración en los Salmos y la práctica de la virtud en la Imitación de Cristo hacen de ella un manantial inagotable de lectura piadosa para las almas religiosas.

J. I.

P. FR. FRANCESC PONS, MIS. APOST.—*Episodis de la Vida Missionera.—Biografia del P. F. Bernat.*

Com una novel·la es llegeix aquesta obreta; es comença per a no deixar-la fins a la fi, per l'interès de l'accidentada vida del martiritzat P. Bernat, per la boniquesa de les seves escenes, i per la senzillesa i elegància del seu llenguatge. Tots els devots hi trobaran motius de piadosos entreteniments, i fins mitjans per a conèixer més i més la vida missionera, per la qual tant avui dia s'interessa tothom, des del Papa fins l'últim fidel.

X.

FR. ANTONI DE BARCELONA.—*Vida de S. Francesc d'Assís.*

Nostre bon amic Fr. Antoni ha assolit ben bé el que es proposà, la vulgarització de vida del Pobriçó d'Assís, el més popular de tots els Sants, i la memòria del qual es conserva més fresca. Com ell ens el presenta, sembla que encara viu, que es troba entre nosaltres, que corre d'aquí a allà per atendre els pobres, que el demanen; ens sembla que encara el sentim cantar i predicar. Aquesta vida, que mai mor, ens la pinta en la seva biografia el P. Antoni amb paraules i fets encisadors; res de crítiques literàries, ni històriques, res d'estudis seriosos; tot gra, de la millor qualitat, presentat sempre amb humilitat i amor, les dues virtuts que caracteritzaven el Sant, com caracteritzen ensems l'autor, i de les quals, sense adonar-se'n, es van empapant els llegidors. No dubtem gens, ni mica, que l'obreta serà molt llegida pel poble, així que la conegui, predestinada a fer molt de bé entre tots, siguin o no terciaris.

M. T.

MISCEL·LÀNIA

Una gran empresa católica de España.—Recientemente se ha reconstituido «La Radio España», empresa radiotelefónica, constituida por un grupo de católicos.

Entre las personalidades que han cooperado más eficazmente a la constitución de esta nueva empresa, con carácter completamente católico, figuran el fallecido Cardenal Reig, el Cardenal Arzobispo de Tarragona, el Arzobispo de Zaragoza, el Obispo de Madrid, los marqueses de Comillas y Aldana, los condes de Rodríguez de San Pedro y de Milieres, el señor Vegas, Presidente de la Junta Central de Acción Católica y otras varias.

El Consejo Administrativo, que preside el Conde Rodríguez de San Pedro, obrará siempre de acuerdo con las normas dadas por el Cardenal Primado y con las que reciba del Prelado de Madrid.

Desde el 1º de Octubre se piensa radiar diariamente una conferencia, muchas de ellas de propaganda católica, mas sin descuidar las de índole científica, literaria, artística, etc. Se organizarán cursillos especiales; las conferencias de cada uno de ellos no se celebrarán seguidas. En cuanto a las artísticas y literarias, ya se han comenzado y se preparan otras para días próximos.

Se cultivará la música sacra, en especial en épocas como Semana Santa, Cuaresma y Navidad. Y se buscará dentro de los medios de que se disponga, la cooperación de grandes artistas.

El Obispo de Madrid, en una carta dirigida al Conde Rodríguez de San Pedro, dice que accede al nombramiento de censo.—(«Reseña Eclesiástica»).

Triunfo del amor.—Se amaron y triunfaron. El, joven de talento, extraviado hasta el ateísmo; ella, hermosa, creyente hasta el heroísmo, pero se amaban; el contraste sólo tenía un punto de contacto, el amor. Enamorado con pasión, aquel le pidió la mano, para unir sus destinos, mas ella, correspondiéndole con su amor, le pidió para que la unión fuera eterna, que se realizara bajo el manto de su fe, que su matrimonio, su enlace fuera religioso. Cede el librepensador, pero la doncella de nuevo exige que para asegurar la felicidad del hogar, es indispensable el bautizo de sus futuros hijos. El ateo cede también y los desposorios se realizaron.

En el transcurso de los años, el amor se fortaleció y produjo frutos en abundancia. Estaba cierto día la joven esposa muy atareada con multitud de quehaceres domésticos, y cariñosa le dice: Juan, ¿quieres ayudarme, tomando sus lecciones a los nenes? Ella los preparaba cada día para su primera comunión. Juan, perplejo un momento, se deja al fin llevar por los amores que le dominaban, el de esposo y el de padre. Toma su catecismo, pregunta solícito y cariñoso aclara; y la escena se repite un día y otro día hasta el fin. Y el fin es magnífico, grandioso, sublime: Juan Papini, librepensador, famoso por su propaganda activa y continua contra toda religión, convertido en inmortal autor de la «Historia de Cristo», obra traducida por sus méritos extraordinarios a todas las lenguas del mundo, hace con sus hijos su Primera Comunión, adoptando por anagrama de su nombre: «El más humilde siervo de Cristo».—J. I.

Cerimonia oficial.—El día 7 del passat mes de novembre en el despatx del Sr. Rector de la Universitat tingué lloc la presa oficial de possessió del seu càrrec del nou Degà de la Facultat de Filosofia i Lletres, l'il·lustre professor Dr. Antoni Rubió i Lluch. L'acte es celebrà privadament i sols per especial concessió hi tingué entrada un nombre reduidíssim d'alumnes entre els quals sortosament ens trobavem. Fou un espectacle veritablement corprenedor oír de llavis d'un vellet com el Dr. Rubió (compta avui dia més de 70 anys) l'expressió de l'amor profundíssim que sent per la Universitat, sos pro-

fessors i sos alumnes i oir-li manifestar tendrament l'emoció que sentia en veure entre els catedràtics de la seva Facultat un fill seu (el jove Dr. Rubió i Balaguer) i recordar que ell també seia en un d'aquells escons com a catedràtic, quan el seu pare (el Dr. Rubió i Ors) fou investit del mateix càrrec de què ell prenia possessió en aquells moments.

Vagi des d'aquestes planes la nostra cordial felicitació pel seu nomenament al mestre venerat que tan bells sentiments sap expressar, i el nostre prec fervent a la Divina Providència perquè li dongui llargues anyades d'exercici d'un càrrec, tan ben guanyat.—R. S. de F.

Notes romanes.—El dia 28 d'octubre tingué lloc en la Basílica Vaticana la consagració del primer bisbe japonès, Mons. Haya-saka. El Papa Pius XI, que l'any passat en tal diada, es dignà acomplir el mateix sacre ritu amb els sis primers bisbes xinesos, ha volgut també honorar aquest any la nació japonesa amb un acte semblant. A la solemne cerimònia assistiren nombrosos Cardenals, Bisbes i Prelats de la Cúria Romana.

—S'és celebrat suara el Capítol General de les Germanes Calassàncies, institució italiana fundada per l'insigne i sant Escolapi P. Celestí Zini, arquebisbe de Sena i la Rma. Mare Celestina Donati, per a la instrucció i educació de les filles dels empresonats. El Capítol tenia per objecte donar successora a la Rma. Mare Fundadora, que va morir l'any 1925 en olor de santedat, la causa de canonització de la qual hom pensa d'introduir aviat en la Sda. Congregació de Ritus. El Capítol General es reuní a la Casa Mare de Florència, sota la presidència de l'Emm. Cardenal Capotosti, Protector de la Congregació. Fou elegida Superiora General la Rma. Mare Angela Palazzi, actual superiora d'una de les darreres cases fundades i una de les Germanes més estimades de la Rma. Fundadora.—Ll. P.

VIDA ACADÈMICA

DIETARI ACADÈMIC (16 d'Octubre - 15 Novembre).

—El dia 16, a les 9 del matí ha estat celebrada la Missa de Comunió General de començament de curs, i a la qual han assistit molts senyors acadèmics.

—La renovació de la Junta Directiva ha estat feta, per eleccions, reglamentàriament, el dia 22, quedant constituïda de la següent manera:

President: Sr. Joan Bruna; *Vice-president:* Sr. Antoni Campins; *Secretari:* Sr. Pere Esmandia-Puigoriol; *Vice-secretari:* Sr. Enric Olcina; *President d'Acció Catòlica:* Sr. Josep Mestres; *Id. d'Acció Social:* Sr. Josep M^a Pujadas; *Id. de Publicacions:* Sr. Miquel Coll; *Id. de Vida Externa:* Sr. Antoni Ribelles, i *Bibliotecari:* Sr. Pere Lluís Galiana.

La direcció, com ha estat ja dit, és encarregada al Rvnd. P. Josep Isanda de Torner, escolapi, i l'administració, al Rvnd. P. Joan Torelló, escolapi.

—En Josep Diego Rosselló ha donat a l'«Institut de Cultura» l'anunciada conferència d'aquest mes, el dia 23, en la qual desenrotlla el suggestiu tema: «Influencia de la mujer en la vida del penado».

—«Evolució del problema social» és el tema que havia escollit En Josep Figuerola, l'actiu secretari de la «Cambra del Llibre», per tal d'ocupar la tribuna a la sessió del dia 29. No cal dir que el seu parlament li valgué una merescuda ovació.

—El dia 5, En Lluís Lasheras, el jove advocat, ha pronunciat a la sessió privada, una conferència sobre «El trabajo nocturno de la mujer», glossant el R. D. de recent creació. Fou aplaudit.

—N'Antoni Tarradellas, el joveníssim acadèmic, ha parlat sobre «Europa en el segle XIX» a la sessió del dia 12. Els aplaudiments tributats eren ben merescuts.

LA ACADEMIA CALASANCIA

PROGRAMA PER AL MES DE DESEMBRE

- Dia 3. — Conferència del Sr. Josep Oms sobre «Estudi Elemental de les fonts d'energia i de la seva utilització».
- Dia 10. — El Sr. Francesc de P. Ribelles parlarà sobre un tema que oportunament s'anunciarà a la sessió privada d'aquest dia.
- Dia 17. — «Formas arquitectónicas.—Su relación con el ambiente», és el tema de la conferència que pronunciarà el Sr. Francesc Fàbregas a la sessió privada.
- Dia 18. — Conferència a l'«Institut de Cultura» pel Sr. Josep Mestres sobre «La regla del cálculo».
- Dia 24. — Missa del Gall a la Capella del Col·legi de Nostra Dona a les 12 de la nit, i a la qual es prega la màxima assistència.
- Dia 24. — Festiu. (Vacances de Nadal).
- Dia 31. — Festiu. (Id., id.).

—El Rnd. P. Josep Isanda de Torner, que acabava d'ésser nomenat Director de l'Acadèmia, ha presentat al M. Rnd. P. Provincial la renúncia del seu càrrec, la qual li ha estat acceptada. S'ha encarregat, de la Direcció per al que resta de curs, el Rnd. P. Rector del Col·legi de Nostra Senyora, el P. Joan M^a Vives, Sch. P.

AQUEST NUMERO DE LA ACADEMIA CALASANCIA
HA PASSAT PER LA CENSURA GOVERNATIVA